



# Entorno macroeconómico América Latina

Economía  
Empleo, pobreza y bienestar

2  
11



# América Latina: fuerte recuperación en el *footprint*

## Economía<sup>1</sup>

La crisis de la COVID-19 agudizó una década de bajo crecimiento en la región que, desde 2010 hasta 2019, creció apenas un 2,2 % anual de media, mientras que el resto del mundo lo hizo a un ritmo del 3,1 %. A pesar de registrarse una cifra récord de nuevos contagios a fines de 2021, la tasa de letalidad de la región ha sido la más baja desde el comienzo de la pandemia, lo que ha permitido que, a pesar de que algunos de los mayores países de la región hayan mantenido las medidas de confinamiento, la movilidad, en su mayor parte, ha retornado a los niveles previos a la pandemia.

A nivel global, la recuperación ha sido generalizada, pero con distintos grados, tanto en

las economías avanzadas como en los mercados emergentes. Muchas han recuperado los niveles previos a la pandemia, mientras que otros se han mantenido por debajo de los alcanzados en 2019. Las economías desarrolladas crecieron un 5 % tras caer un 4,5 % en 2020, mientras que los países emergentes y en desarrollo lo hicieron en un 6,5 %, después de retroceder un 2 % en el año en el que comenzó la pandemia. Con todo ello, la economía global, que había registrado una caída del 3,1 % en 2020, creció un 5,9 % en 2021.

La recuperación del crecimiento de los socios comerciales de América Latina, especialmente China, Estados Unidos y Europa, así como la dinámica intrarregional, ha apuntalado el

crecimiento de la región. Destacan por su importancia: China, que creció un 8,1 % y fue la única economía de gran tamaño que no experimentó una caída durante la pandemia (obtuvo un crecimiento del 2,3 % en 2020); y Estados Unidos, que creció un 5,6 % después de retroceder un 3,4 % en 2020.

La fuerte recuperación se explica por un efecto base, al compararse con un periodo de paralización de actividades, así como por los programas de estímulo monetario y fiscal que sostuvieron a las economías y actuaron para reducir el impacto negativo de la pandemia durante 2020 y 2021. Esto permitió compensar en cierta medida los choques de oferta por las dificultades experimentadas en las cadenas

de valor debido a los problemas logísticos y a los elevados costes de transporte, que fueron un freno al crecimiento.

En línea con la dinámica de crecimiento, el volumen mundial del comercio de bienes creció un 11 % en 2021, tras haberse contraído un 5,3 % en 2020. La reactivación de la actividad económica mundial en 2021 hizo que el comercio de mercancías superara los niveles máximos previos a la pandemia.

La recuperación de la actividad fue impulsada tanto por la demanda como por algunos factores de restricción de la oferta de las materias primas. Esto explica la fuerte mejora de los términos de intercambio que se vieron refle-

<sup>1</sup> Distintas fuentes nacionales. Estimaciones a cierre de 2021 de FMBBVA Research.



dados en el rápido aumento de los precios de las principales materias primas de la región a partir del segundo semestre de 2020. En 2021 estos registraron un una subida media de un 43 %.

Los precios del crudo, como el brent, sufrieron un incremento de un 55 % en 2021. Esto es producto de las interrupciones por factores climáticos, una mayor demanda de gasolina y diésel y el aumento de la demanda de crudo y gas a un ritmo más rápido que el crecimiento de la producción. Los precios de futuros del gasóleo se incrementaron un 54 % durante 2021. Los del gas natural fueron los que menos aumentaron entre las materias primas energéticas, aunque lo hicieron en un 38 %.

En 2021, el índice de energía se multiplicó más del doble que el de metales industriales en términos porcentuales. La mayoría del resto de los índices de materias primas se dilataron alrededor de un 20 %.

En este entorno de recuperación del comercio, los países latinoamericanos mostraron un repunte de sus exportaciones de un 25 % en valor, aumentando un 8 % los volúmenes exportados. Mientras tanto, las importaciones habrían crecido un 32 % en valor y un 20 % en volumen.

Los cuellos de botella de las cadenas de producción y el incremento de los precios de las materias primas impulsaron la inflación de forma generalizada en el mundo.

Los bloqueos y las restricciones de movilidad provocaron graves interrupciones en varias cadenas de producción, lo que causó una escasez de suministro a corto plazo. Más tarde surgieron restricciones en las cadenas de suministro como resultado de la fuerte demanda general causada por la recuperación económica, el fuerte aumento en la demanda relativa de bienes durables y una mayor demanda



<sup>1</sup> Distintas fuentes nacionales. Estimaciones a cierre de 2021 de FMBBVA Research.



del resto de bienes como previsión de una potencial escasez futura.

A medio y largo plazo, si el aumento de la inflación persistiera, especialmente los precios de alimentos, podría ser un factor que impulsase la desigualdad dentro de los países debido al mayor peso que tienen esos productos en las canastas de los sectores de menores ingresos.

Dentro de este marco global, la economía de la región creció un 6,8 % en el año, casi lo mismo que cayó el año anterior (6,9 %). Todas las economías de la región se recuperaron en 2021, salvo Surinam, Haití y Venezuela, países en los que se combinaron una serie de factores, como una mayor persistencia de la pandemia, un entorno sociopolítico adverso de inestabilidad institucional, creciente inseguridad y descontentos sociales, dependiendo del país.

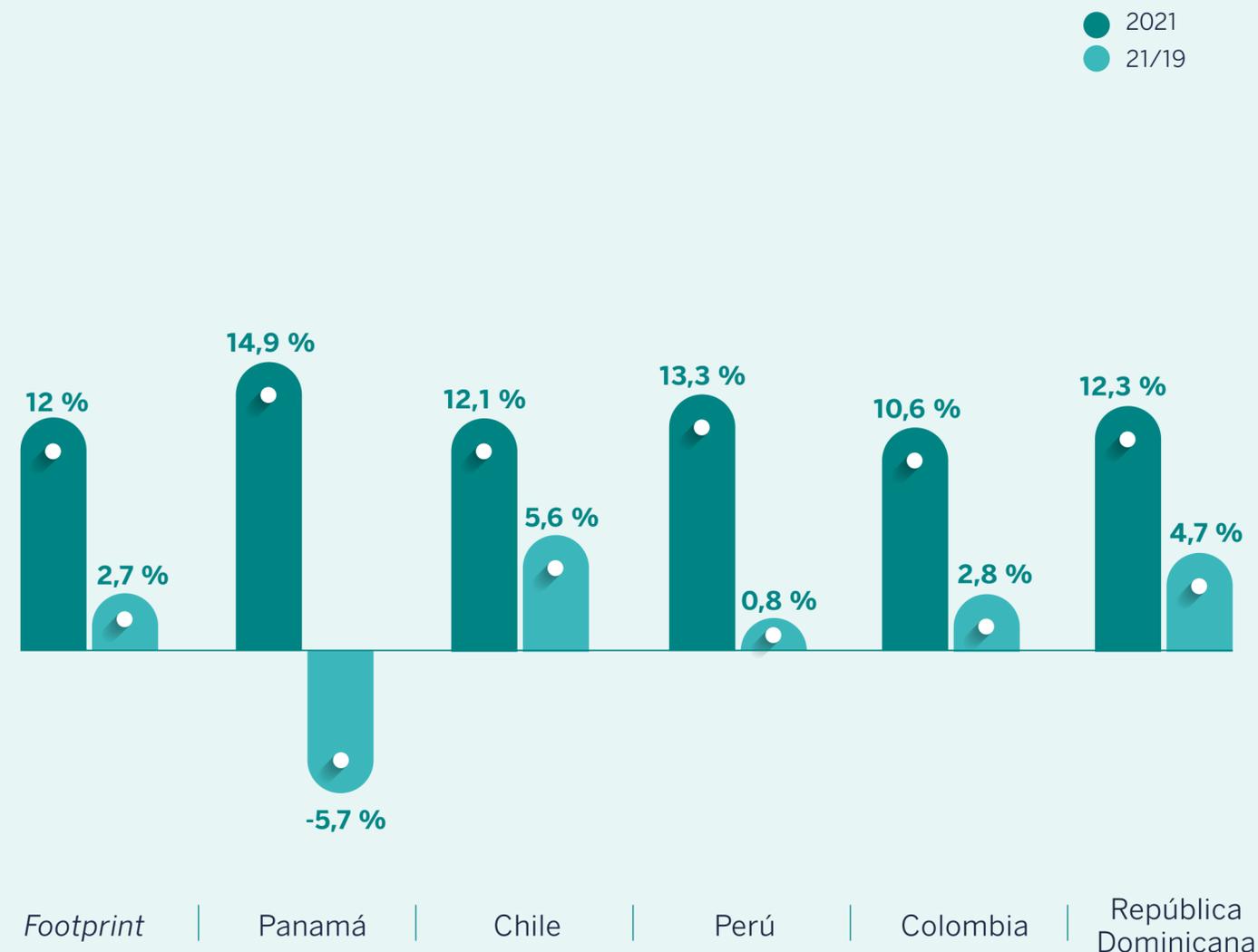
En todos los países coincidieron los mismos factores que en los países desarrollados, pero las políticas de apoyo fueron de menor intensidad. Los esfuerzos fiscales para mitigar los efectos de la crisis aplicados por las distintas economías de la región estuvieron determina-

dos por la capacidad de cada una de estas economías para estimular la recuperación económica y social. Para contextualizar la magnitud de los esfuerzos se tiene una relación 2 a 1 dependiendo del tamaño de las economías de ambos bloques.

El promedio de recuperación regional encubre grandes variaciones entre países. Colombia y Chile, por ejemplo, habían más que recuperado las pérdidas obtenidas en 2020, logrando crecer por encima de su nivel previo a la pandemia. Sin embargo, economías de mayor tamaño, como México y Brasil, aún no han recuperado, o apenas han recuperado, sus niveles anteriores, condicionando el desempeño agregado de la región.

En los países donde operan las entidades pertenecientes a la Fundación Microfinanzas BBVA (*footprint*)<sup>2</sup>, el aumento medio de la actividad fue del 12 %<sup>3</sup>, duplicando la progresión media de la región. Todos los países mostraron una fuerte recuperación. Panamá creció un 14,9 % a pesar de ser el país que acusó la mayor caída en 2020; Perú repuntó un 13,3 %; República Dominicana, un 12,3 %; Chile, un 12,1 %; y Colombia, un 10,6 %.

## 01 Crecimiento del PIB



<sup>2</sup> Chile, Colombia, Panamá, Perú y República Dominicana.

<sup>3</sup> Crecimiento ponderado por el tamaño de cada una de las economías donde operan las entidades de la Fundación Microfinanzas BBVA.



La fuerte recuperación del crecimiento en 2021 ha permitido que el *footprint* de la FMBBVA se haya recuperado de la caída de actividad generada por la pandemia, mostrando un alza del 2,7 % con respecto a 2019 ”

Al ser 2020 un año atípico de actividad, el efecto base de comparación es uno de los factores que explican el fuerte crecimiento, conjuntamente con las medidas fiscales, monetarias y de soporte que han sido adoptadas en cada uno de los países.

Estos fuertes crecimientos han permitido que, de media, el *footprint* recupere los niveles de 2019, mostrando un alza del 2,7 % con respecto a ese año. Todos los países, a excepción de Panamá, que continúa con una caída acumulada del 5,7 %, han recuperado la actividad perdida en la pandemia.

Chile y República Dominicana son los que más han crecido, repuntando un 5,6 % y un 4,7 %,

respectivamente, mientras que Colombia y Perú lo han hecho con menor intensidad, creciendo un 2,8 % y un 0,8 %, respectivamente, respecto a 2019 y superando el nivel prepandemia.

Respecto a la demanda interna, el consumo privado supuso el motor fundamental, aportando una parte importante del crecimiento en todos los países del *footprint*. El consumo se recuperó un 14,3 % tras retroceder un 6,1 % en 2020, mientras que la inversión aumentó un 20 % después de haber retrocedido un 17 % el año anterior.

En Colombia, el consumo de los hogares aumentó un 14,6 % en 2021 al utilizar los excesos de ahorro acumulados durante el período más

crítico de la pandemia. A este dinamismo también contribuyó el aumento de las remesas de trabajadores y la disponibilidad de crédito a tipos de interés reales históricamente bajos.

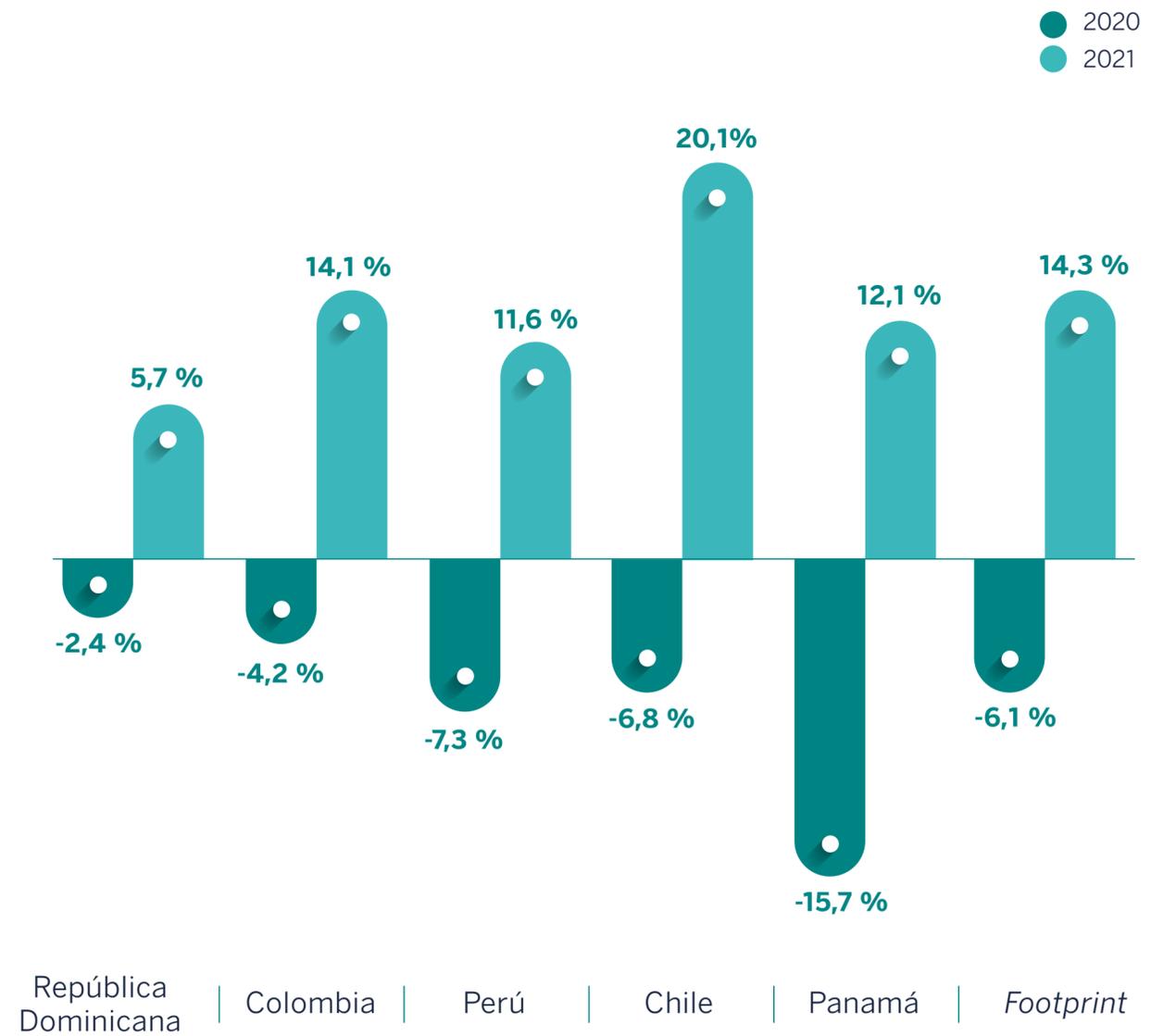
En Perú, el consumo de los hogares creció un 11,7 % impulsado por la recuperación de los ingresos disponibles generados por la retirada de ahorros previsionales, así como por la recuperación del mercado laboral y la flexibilización de las medidas sanitarias ante los avances de la campaña de vacunación.

En República Dominicana, el consumo privado se incrementó en un 6,6 %, reflejando el impacto de las remesas provenientes del resto del mundo, que alcanzaron un nivel récord

de USD 10.400 millones. Las medidas de flexibilización monetaria también contribuyeron a impulsar el consumo.

En Chile, el consumo privado aumentó un 20,3 % como respuesta a una mayor movilidad de las personas, a la retirada parcial de ahorros previsionales y a las transferencias fiscales. Destacan el gasto en servicios y bienes no durables, así como un aumento en la adquisición de automóviles, electrodomésticos y productos tecnológicos.

## 02 Crecimiento del Consumo



Fuente: Datos de fuentes nacionales y de la FMBBVA.





## 03 Crecimiento de la inversión

En un contexto de recuperación de la demanda, en todos los países del *footprint* se observó un repunte notable de la inversión, y una vuelta a la normalidad de la actividad de la construcción. Por otra parte, si bien las exportaciones crecieron significativamente, el sector externo neto<sup>4</sup> presentaba una contribución negativa al crecimiento del producto debido al marcado incremento de las importaciones asociado a la mejora de la actividad.

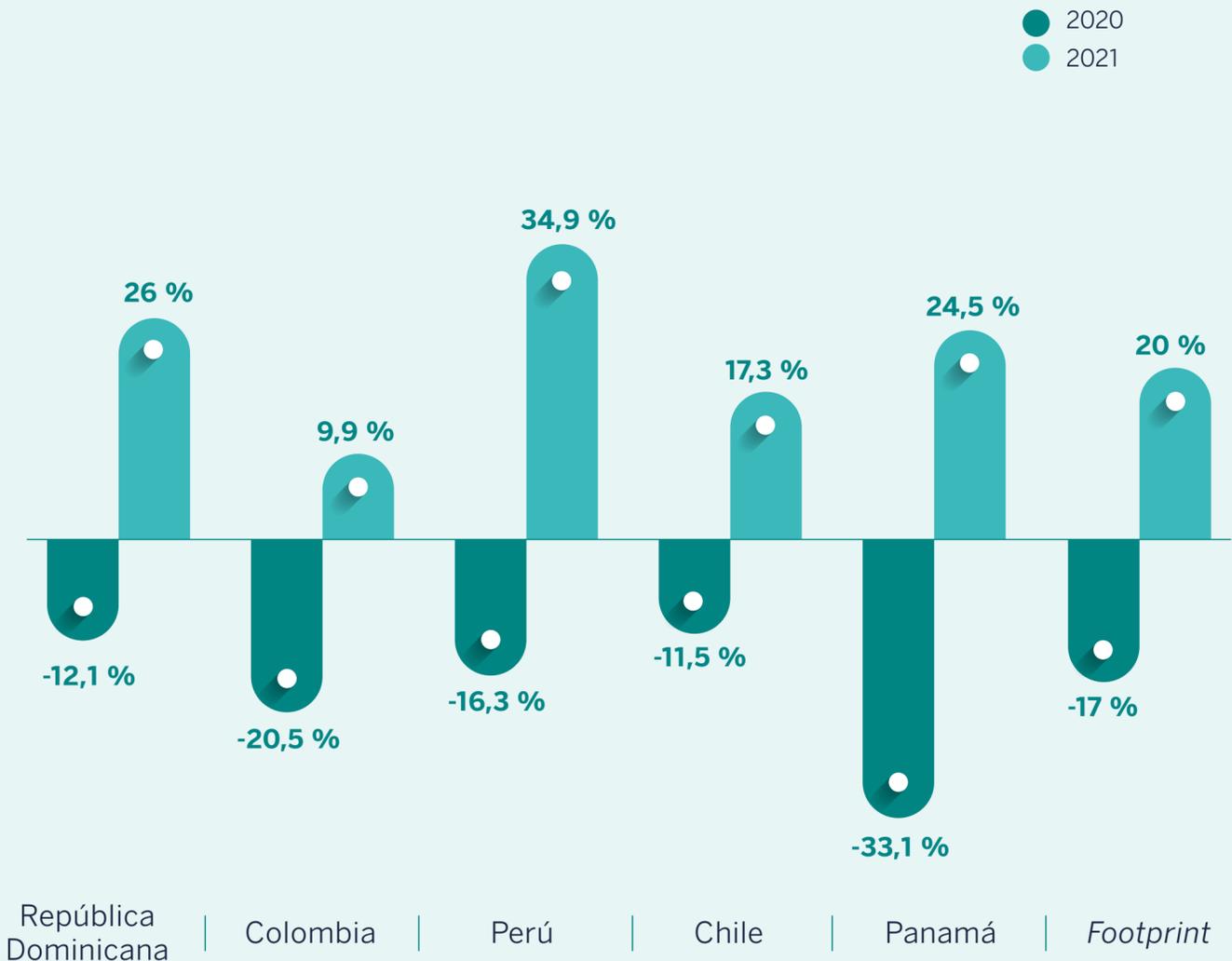
Tras la paralización de 2020, la inversión privada recuperó su ritmo de crecimiento. A pesar de crecer un 11,2 % en 2021, las inversiones en Colombia no alcanzaron a recuperar sus niveles prepandemia, mientras que el avance de la construcción continúa siendo lento.

En Perú, la inversión privada creció un 37,6 % en 2021, principalmente por el dinamismo de la construcción y la ejecución de grandes pro-

yectos de infraestructura. La inversión pública incrementó un 23,7 % en el mismo año debido a la ejecución de proyectos ligados a la reconstrucción y al programa Arranca Perú. También contribuyeron el desarrollo de grandes infraestructuras de transportes, como la línea 2 del metro de Lima y Callao y el aeropuerto internacional de Chinchero.

República Dominicana exhibió un incremento del 22,1 % explicado por el dinamismo del sector de la construcción, en el que se reanudaron importantes proyectos en el sector turístico, comercial y residencial.

En Chile, la inversión creció un 17,6 % liderada por un aumento en la adquisición de maquinaria de uso industrial y vehículos de carga, así como la construcción y otras obras, como resultado de un incremento en la edificación y la reactivación de proyectos de ingeniería.



<sup>4</sup> Exportaciones menos importaciones.

Fuente: Datos de fuentes nacionales y de la FMBBVA.



La inflación promedio del *footprint* pasó del 2,3 % en 2020 al 6,3 % en 2021, impactando más a los sectores de menores ingresos que se encuentran más expuestos a los embates del alza de precios”

Durante 2021 la inflación promedio de América Latina y el Caribe<sup>5</sup> se ubicó, al cierre de 2021, en un 7,2 %. Además de la recuperación de la demanda interna, los motivos subyacentes han sido el incremento de los precios de la energía y de los alimentos, la depreciación de los tipos de cambio, que impactaron el precio de los productos importados, y los cuellos de botella que generó la pandemia en la oferta de bienes.

A los problemas estructurales existentes en la región, anteriores a la pandemia, se suma el aumento de los niveles de inflación. Tanto la inflación general como la subyacente exceden las metas de los bancos centrales de toda la

región, tensando los presupuestos familiares y elevando la pobreza.

En el *footprint* operaron los mismos factores que impactaron la inflación global y regional, pasando el alza de precios del 2,3 % en 2020 al 6,3 % en 2021.

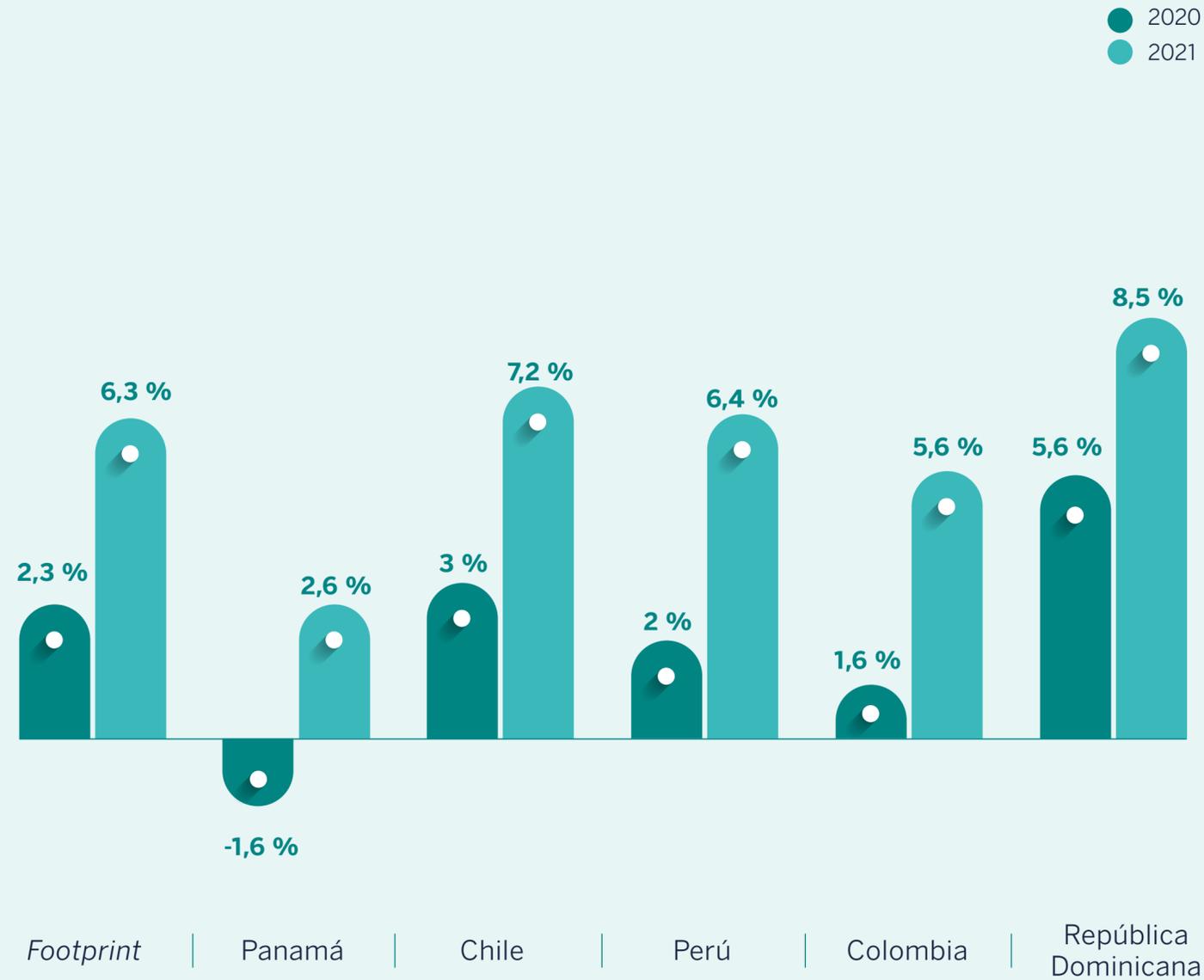
En este entorno de mayor inflación, el comportamiento del sector real y la incertidumbre en los mercados hizo que la política monetaria de los distintos bancos centrales fuera menos expansiva, con ajustes de los tipos de política monetaria en todos los países, pero aún con fuertes tipos de interés reales negativos.

<sup>5</sup> Sin contar los países con inflación crónica, como Argentina, Haití, Surinam y Venezuela.





# 04 Inflación



En Colombia, la inflación se contrajo hasta un 1,6 % en 2020 como resultado del debilitamiento de la demanda debido a la pandemia. A partir de mayo de 2021, adquirió una tendencia creciente que al cerrar el año se había elevado al 5,6 %. Esto se explica por problemas de oferta y la rápida recuperación de la economía una vez finalizados los confinamientos. Como parte del proceso de normalización, los tipos de interés se mantuvieron en un 1,7 % hasta septiembre, aumentando hasta el 3 % al cierre del año.

En Perú, además de los factores inherentes a la recuperación postpandemia, el aumento del tipo de cambio generó en 2021 aún

más presión sobre los precios de los productos que tenían componentes importados. La inflación pasó de 1,97 % en 2020 a 6,43 % en 2021, siendo el alza de alimentos y bebidas un 7,97 %, mientras que los combustibles y electricidad mostraron un repunte del 24,41 %, tras situarse en 2,24 % y 2,13 % en 2020 respectivamente.

En República Dominicana, la inflación pasó del 5,6 % en 2020 al 8,5 % en 2021, mientras que la subyacente alcanzó un 6,87 % al cierre de diciembre de 2021. En este contexto de presiones inflacionarias, el Banco Central tomó la decisión de incrementar la tasa de política monetaria, que se situó en un 3 %, nivel en que se

Fuente: Datos de fuentes nacionales y de la FMBBVA.



mantuvo desde septiembre de 2020, para incrementarse en 150 puntos básicos desde noviembre, y cerrar en 4,5 % a diciembre 2021.

En Chile, la inflación cerró 2021 en 7,2 %, la más alta en 14 años. Esto se explica fundamentalmente por la expansión de la demanda interna y la depreciación del peso causada por factores idiosincráticos. A todo ello se suman el resto de factores globales, como el aumento de la demanda, las disrupciones causadas por la pandemia en las cadenas de valor internacional de bienes y las alzas de los precios de las materias primas.

En Panamá, la inflación cerró 2021 con una variación interanual del 2,6 % y un acumulado entre enero y diciembre del 1,6 %. Estas tasas contrastan con la variación de -1,6 % en 2020,

un año de casi total parálisis económica por la pandemia, el -0,4 % acumulado entre enero y diciembre de 2019 y el 0,8 % de 2018.

El crecimiento del 10,6 % de los precios en el sector de transportes, producto del incremento del importe del petróleo en el último trimestre del año, ha impactado al resto de los rubros.

En líneas generales, en todos los países del *footprint*, la inflación ha aumentado rápidamente y a niveles muy superiores a los registrados en los últimos años. Su impacto ha sido considerable en los presupuestos de todas las familias, especialmente las más vulnerables, ya que se encuentran más expuestas y tienen menores instrumentos de cobertura ante los embates de la inflación.



## Empleo, pobreza y bienestar<sup>6</sup>

La pandemia generó un golpe sin precedentes en la economía global, caracterizada por una fuerte paralización de la actividad y, por ende, una considerable perturbación en el empleo. Y todo ello a pesar de que se impulsaron medidas y políticas para intentar amortiguar los impactos en los puestos de trabajo y proteger los ingresos, esenciales para mitigar la crisis.

En 2020 se perdió el equivalente a 255 millones de trabajadores a tiempo completo en todo el mundo, tanto por la pérdida de empleos como por el menor número de horas trabajadas. Esta última razón explica que, aproximadamente la mitad de las pérdidas, fueran consecuencia de

la reducción de jornadas de los que conservaron su puesto de trabajo por causa de las políticas de protección de empleo que implicaban los planes de permisos obligatorios.

La mitad restante se debió a la destrucción de empleo, tanto de quienes se quedaron sin trabajo, o abandonaron la fuerza de trabajo, como de aquellos puestos de trabajo que iban a crearse y que la pandemia impidió. Según estimaciones de la OIT<sup>7</sup>, en 2021 se recuperaron 100 millones de puestos de trabajo netos, estando los niveles de empleo situados todavía por debajo de los niveles de 2019.

En América Latina, operaron todos estos factores. La tasa de participación pasó del 62,7 % al 53,2 %, mientras que la tasa de ocupación cayó del 57,4 % en 2019 al 51,7 % en 2020, lo que implica que aproximadamente 25,8 millones de personas dejaron de estar ocupadas durante ese año. La tasa promedio de desempleo pasó del 7,9 % en 2019 al 11,6 % en 2020.

La salida de la fuerza de trabajo de muchos potenciales trabajadores que dejaron de buscar empleo, inexistente durante la crisis, atenuó las cifras de desempleo, tanto por la caída de las tasas de participación como de ocupación. Las políticas adoptadas de suspensión tempo-

ral de los contratos de trabajo, compensadas por algún tipo de prestación o subsidio, permitieron mantener el empleo de muchos y matizar los impactos en las tasas de desempleo.

En 2021, la tasa de participación aumentó en 6,8 puntos porcentuales para ubicarse en un 60 %, todavía 2,7 puntos porcentuales por debajo de los niveles de 2019. La tasa de ocupación alcanzó el 54 %, mejorando 2,3 puntos porcentuales respecto a 2020, pero aún 3,4 puntos porcentuales por debajo de la observada en 2019.

<sup>6</sup> Distintas fuentes nacionales. Estimaciones a cierre de 2021 de FMBBVA Research.

<sup>7</sup> OIT. Perspectivas sociales y del empleo en el mundo – tendencias 2021.

Como resultado, la tasa de desocupación se redujo 0,9 puntos porcentuales con respecto a 2020, aunque al ubicarse en un 10,1 %, de media, aún se mantenía 1,7 puntos porcentuales por encima de la registrada en 2019.

Los indicadores laborales mostraron una recuperación dispar entre hombres y mujeres. Durante 2021, la tasa de participación de las mujeres fue del 49,1 %, es decir, 3 puntos porcentuales por debajo de los niveles de 2019, mientras que la de los hombres alcanzó un 71,8 %, 2,4 puntos porcentuales menos que el año anterior, ampliándose la brecha de género.

La reincorporación de las mujeres a la fuerza laboral en 2021 se producía a un menor ritmo del habitual debido a un contexto en que se ha-

bían incrementado las actividades escolares a distancia. La necesidad de cuidados familiares aún no se había normalizado totalmente y la participación de las mujeres en este ámbito está sobrerrepresentada.

Por su parte, la tasa de desempleo de los hombres mejoraba en 2021, pasando de un 10,7 % en 2020 a un 8,7 %, mientras que las mujeres mantenían la tasa de desempleo prácticamente igual (12 %).

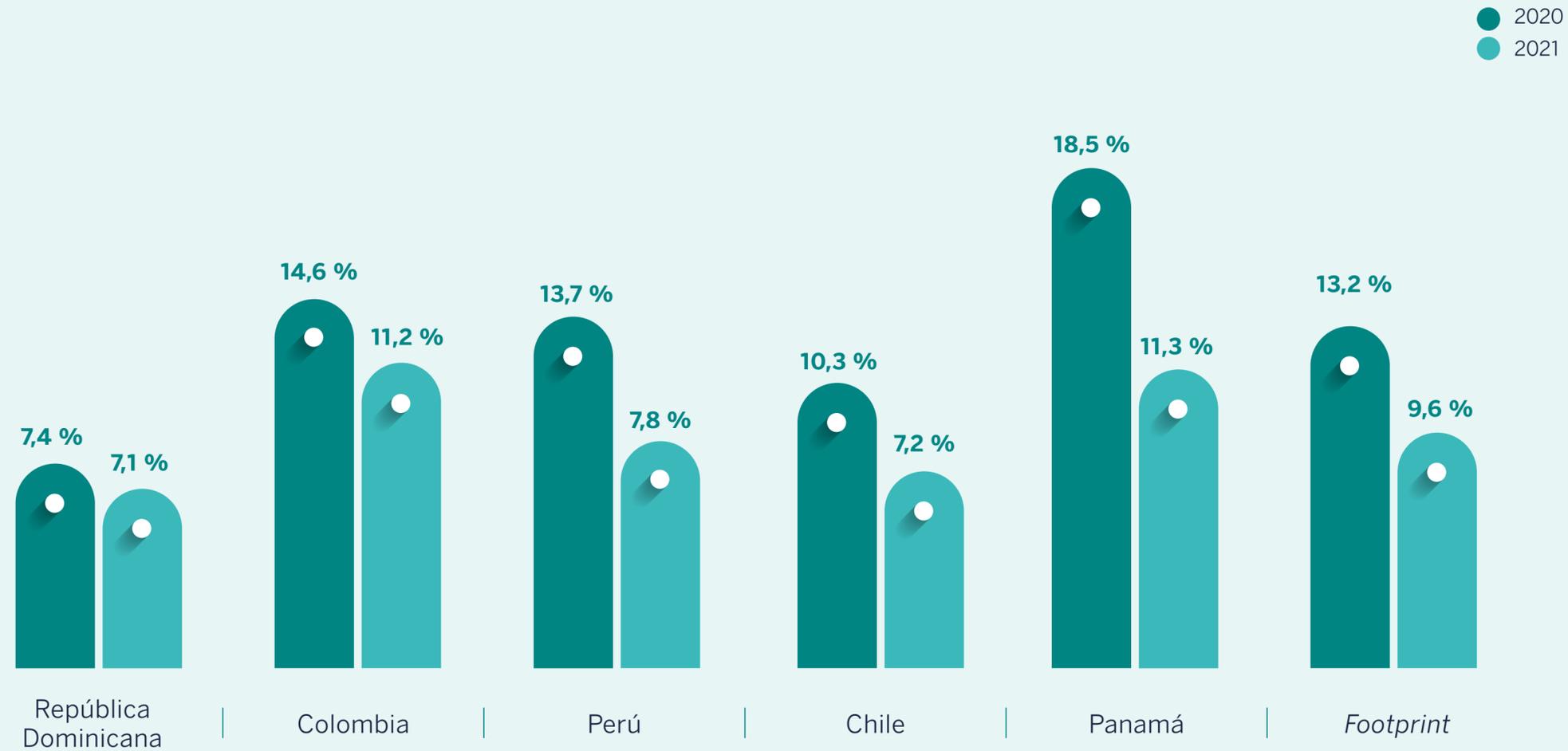
En el *footprint*, el desempeño de la economía hizo que la tasa de desempleo disminuyera en 3,6 puntos porcentuales en línea con lo ocurrido en la región, ubicándose en un 9,6 % en 2021. Esto es producto de una mejora del mercado laboral en todas las geografías.

Los indicadores laborales mostraron una recuperación dispar entre hombres y mujeres, ampliándose la brecha de género de participación y una mejora más lenta del empleo femenino ”

En el *footprint*, el desempeño de la economía hizo que la tasa de desempleo disminuyera un 3,6 %, en línea con lo ocurrido en la región, alcanzando un 9,6 % en 2021 ”



# 05 Tasa de desempleo



En 2021, las mujeres registraron una tasa de desempleo del 12 %, mostrando una brecha de 4,2 puntos porcentuales con respecto al desempleo de los hombres, que se ubicó en un 7,8 %.

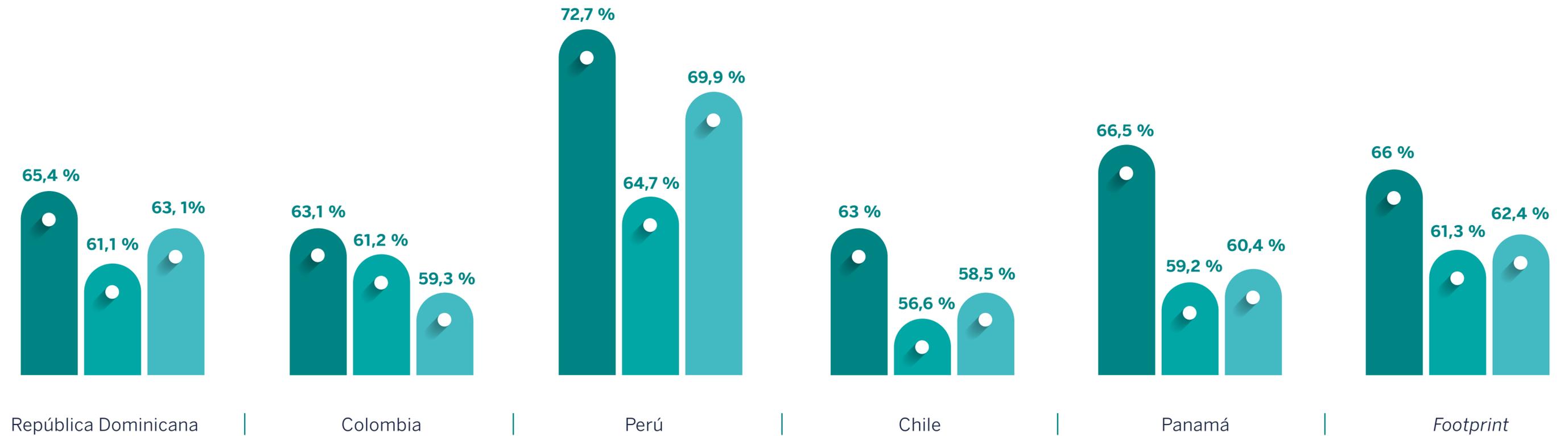
La tasa global de participación aumentó en 1,1 puntos porcentuales, pasando del 61,3 % al 62,4 %, registrándose una brecha de participación entre hombres y mujeres de 21,7 puntos porcentuales. La participación de los primeros se ubicaba en un 73,4 % y la de ellas en un 51,8 %.

Fuente: datos de fuentes nacionales y de la FMBBVA.



# 06 Tasa de participación mercado laboral

● 2019  
● 2020  
● 2021



Fuente: datos de fuentes nacionales y de la FMBBVA.

La pandemia evidenció que el número de mujeres ocupadas en trabajos que requieren más interacción personal, como el comercio minorista, la hostelería, el cuidado de personas o el turismo, es muy superior al de los hombres. Al no poder ligar sus actividades laborales al teletrabajo, tuvieron una mayor propensión a cesar sus ocupaciones.

Un segundo elemento que ha frenado el desarrollo laboral de las mujeres ha sido el trabajo doméstico no remunerado y las labores de cuidado de adultos y de menores. Muchos de los menores aún no asistían a la escuela y exigían una mayor dedicación en el seguimiento de sus actividades escolares. Esto ha constituido un freno a la plena incorporación de muchas mujeres al mercado laboral, ya que sobre ellas recaía el grueso de estas actividades.

La crisis introducida por la pandemia ha cambiado la dinámica tradicional que ha acompañado a la composición del empleo en crisis anteriores. Ante una caída del empleo formal,

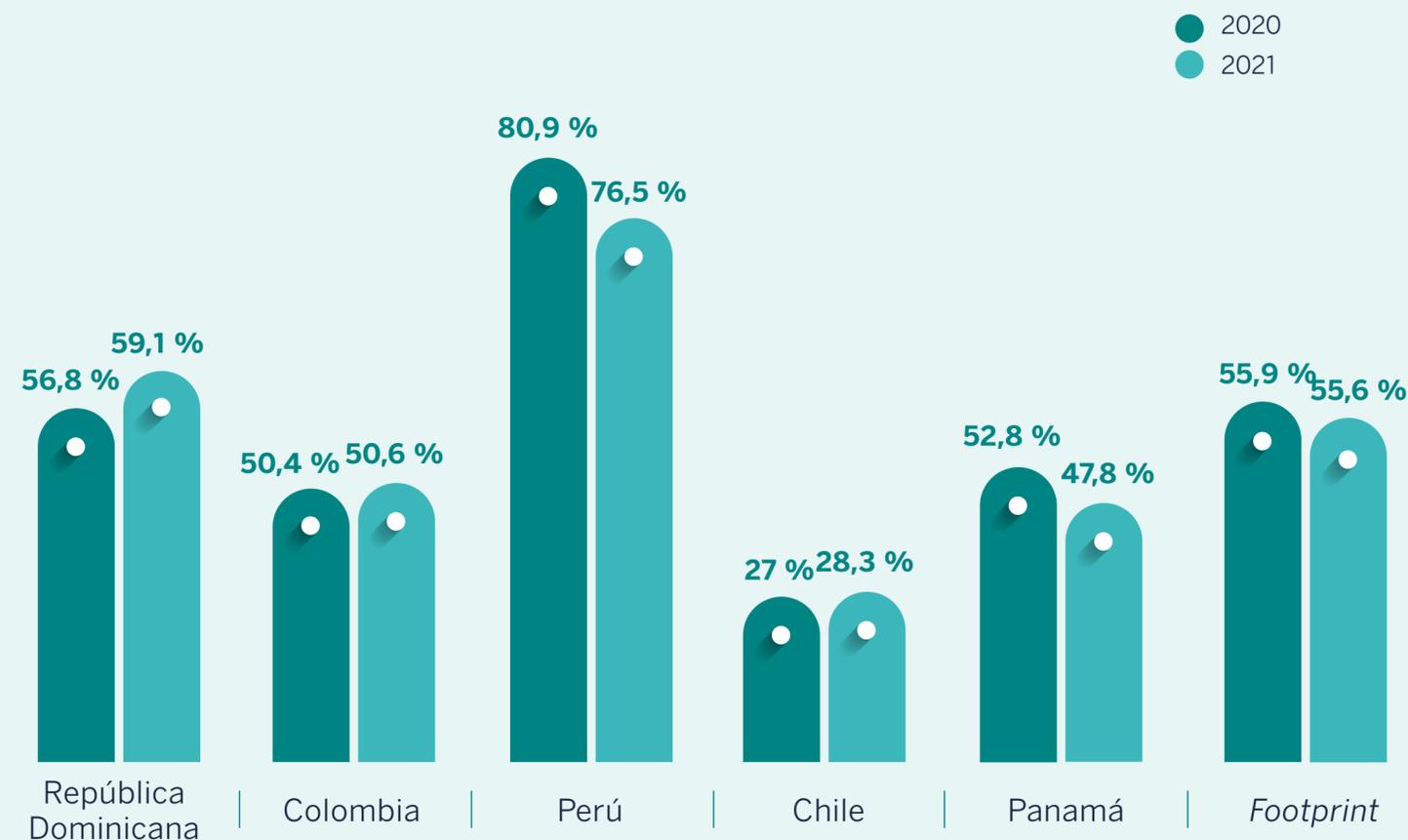
tradicionalmente el empleo informal compensaba, en parte, esta caída.

Sin embargo, durante la crisis, tanto el empleo formal como el informal experimentaron caídas, siendo más intensa la del sector informal debido a sus características y a su mayor sensibilidad respecto a las medidas de confinamiento.

En 2021, la informalidad en el *footprint* se ubicó en un 56 %, siendo la recuperación parcial del empleo liderada por el crecimiento del empleo informal. Esto explica alrededor del 60 % del total del empleo generado durante la reactivación posterior a la pandemia.

Durante la pandemia, las brechas entre las áreas rurales y las urbanas se redujeron para las tasas de participación, ocupación y desocupación. A pesar de que en 2021 la mejora de los indicadores laborales se observó en ambos ámbitos geográficos, en ninguno se volvió a los niveles de 2019.

## 07 Tasa de informalidad



Fuente: Datos de fuentes nacionales y de la FMBBVA.

La dinámica laboral durante la crisis generada por la pandemia y su posterior recuperación ha sido heterogénea en el *footprint*, variando significativamente entre países y sectores.

Desde el inicio de la recuperación, las tendencias de crecimiento del empleo han dependido de las tasas de vacunación y de las diferentes capacidades fiscales que cada país ha tenido para impulsar políticas de apoyo.

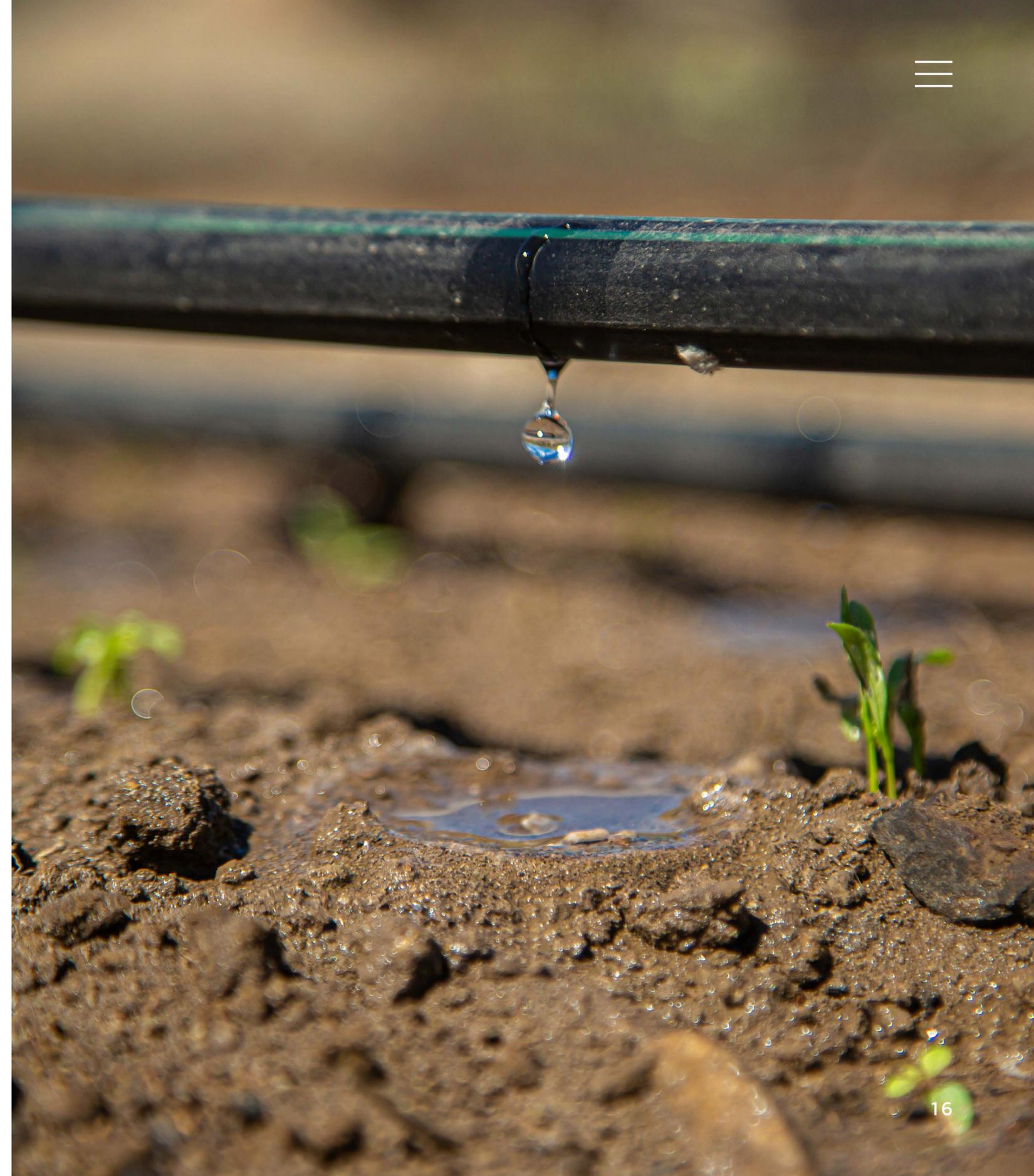
En Colombia, la tasa de desempleo fue del 13,7 %, es decir, una disminución de 2,2 puntos porcentuales frente a 2020. La tasa de participación se ubicó en un 60,6 %, lo que significó un aumento de 1,4 puntos porcentuales frente al año anterior. Finalmente, la tasa de ocupa-

ción fue de 52,3 %, implicando un aumento de 2,5 puntos porcentuales respecto a 2020.

La tasa de desempleo de los hombres fue de un 8,4 %, mientras que para las mujeres fue del 15,1 %, es decir, 6,7 puntos porcentuales menos para los hombres que para las mujeres. En 2020 esta diferencia fue de 8,5 puntos.

En República Dominicana, la tasa de desempleo oficial –definida como la proporción de la población económicamente activa que se encuentra desocupada pero que está buscando activamente trabajo<sup>8</sup>– se ubicó en un 7,1 % al cierre de 2021, reduciéndose 0,3 puntos porcentuales respecto al 7,4 % registrado en 2020.

<sup>8</sup> Desocupados abiertos.



Si consideramos la tasa de desempleo ampliada –que toma en consideración tanto a los desocupados abiertos, aquellos que están buscando activamente empleo, como a las personas que tienen altas probabilidades de presionar el mercado de trabajo o de insertarse dentro de la fuerza de trabajo cuando las condiciones mejoren–, esta se ubica en un 13,2 %, mostrando una disminución de 1,7 puntos porcentuales con respecto al cierre de 2020.

En cuanto a la duración del desempleo, solo una media del 17 % de los desocupados registrados del año 2021 se encontraba en situación de desocupación de larga duración.

El 58,1 % del total de empleo se realiza en condiciones de informalidad, de baja productividad y menor calidad, siendo la mayoría trabajadores por cuenta propia.

La tasa de desempleo oficial de los hombres fue del 4,1 %, y para las mujeres, del 11,2 %. Por tanto, mientras que la tasa de desempleo de las mujeres era superior en 7,1 puntos porcentuales a la de los hombres, en 2020 la diferencia fue de 5,8 puntos porcentuales.

En Perú, en Lima Metropolitana, los desempleados alcanzaron el 10,7 % del total de la población económicamente activa, con una disminución de 0,7 puntos porcentuales respecto a 2020. La tasa de desempleo femenina

se ubicó en 12,8 %, es decir, 3,8 puntos porcentuales más que la registrada para los hombres. La tasa de participación fue del 63,8 %.

En Chile, al cierre de 2021, la tasa de desempleo era del 7,2 %, exhibiendo un descenso de 3,1 puntos porcentuales respecto al cierre de 2020. Esto fue producto de un alza del 4,5 % de la fuerza de trabajo, inferior al repunte presentado por las personas ocupadas, que fue del 8,1 %. Por su parte, los desocupados disminuyeron un 9 % a lo largo de los doce meses, debido a disminución de quienes se encontraban cesantes (27,8 % menos) y una reducción del 18,3 % entre aquellos que buscaban trabajo por vez primera.

La tasa de desempleo de las mujeres se situó en un 7,4 %; y la de hombres, en un 7,1 %, mostrando una reducción de 3,5 y 2,7 puntos porcentuales, respectivamente, con respecto a 2020. Por otra parte, desde el peor momento de la pandemia, se habían recuperado 1.436.000 empleos, lo que equivale al 77,5 % de los trabajos destruidos. La recuperación ha sido del 81,8 % para los hombres y del 73,1 % para las mujeres.

La tasa de ocupación terminó en 2021 con un 54,3 %, mientras que la de participación en la fuerza de trabajo culminó en un 58,5 %. En 12 meses, el número de personas ocupadas experimentó un aumento del 8,1 %, siendo el alza de las mujeres ocupadas de un 11,7 %, y la de los hombres de un 5,7 %.

La tasa de ocupación informal se situó en un 28,3 %, elevándose 1,3 puntos porcentuales respecto a 2020. Asimismo, el número de personas ocupadas en el sector informal aumentó un 13,3 %, de las cuales las mujeres desocupadas crecieron un 21,9 % mientras que los hombres experimentaron un alza del 7,4 %.

En Panamá, la tasa de desempleo fue del 11,3 %, representando una disminución de 7,2 puntos porcentuales frente al año 2020. La tasa masculina se ubicó en un 11 % mientras que la femenina fue de un 11,8 %. La tasa de desempleo de los hombres fue menor a la de las mujeres en 0,8 puntos porcentuales. En 2020, la diferencia fue de 6,4 puntos porcentuales.

La tasa de informalidad de 2021 se situó en un 47,6 %, mostrando una reducción de 5,2 puntos porcentuales respecto a la de 2020 (que fue del 52,8 %), aunque experimentó un leve aumento de 2,7 puntos porcentuales respecto a 2019.

La incompleta recuperación de los empleos destruidos en la pandemia y los importantes incrementos en las tasas de inflación en los países del *footprint*, llevaron a una caída de los ingresos reales de los hogares, con su consiguiente impacto en los niveles de pobreza. La pérdida de empleos y la reducción de los ingresos laborales que tuvieron lugar durante la pandemia, afectaron especialmente a los estratos de menores ingresos.

En 2021, la pobreza monetaria se situó en un 29,1 %, lo que implica que cerca de 34,6 millones de personas se encontraban en esa condición. El último año salieron de la pobreza 2,9 millones de personas aproximadamente, es decir, se produjo una reducción de 2,87 puntos porcentuales respecto al nivel de 2020.

La pandemia implicó en 2020 que 8,6 millones de personas entraran en pobreza. De estos, solo un 33 % han logrado salir de ella en 2021, manteniéndose en esa situación 5,7 millones de personas con respecto al nivel de 2019.

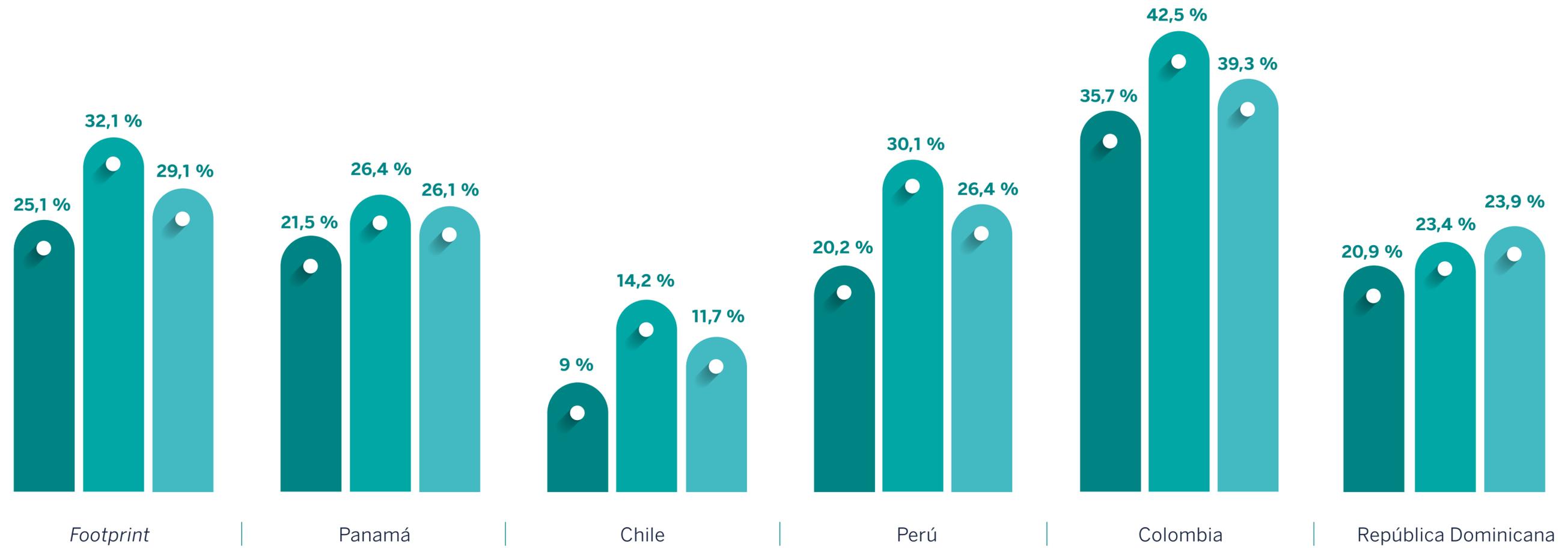
La pandemia provocó que en 2020, 8,6 millones de personas entraran en la pobreza. En 2021, solo un 33 % había logrado salir, quedando 5,7 millones de personas en esta condición de pobreza ”





# 08 Pobreza monetaria

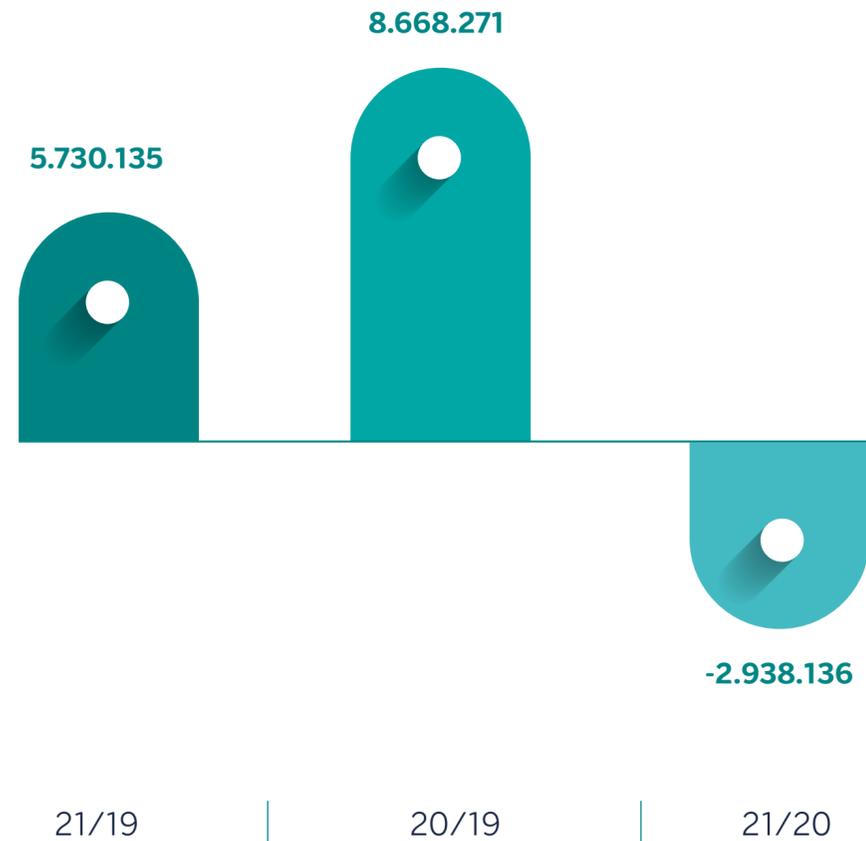
● 2019  
● 2020  
● 2021



Fuente: Datos de fuentes nacionales y de la FMBBVA.

# 09 *Footprint*

Personas que entran y salen de la pobreza



Fuente: Datos de fuentes nacionales y de la FMBBVA.



Todo lo anterior implica que será necesaria una recuperación más rápida de los ingresos de los hogares para poder volver a los niveles de 2019. Para ello la creación de empleos jugará un rol central, así como una eventual moderación de la subida de la inflación.

En Colombia, en 2021, el 39,3 % de los colombianos se encontraba en situación de pobreza monetaria, lo cual representa una disminución de 3,2 puntos porcentuales frente a 2020.

En otras palabras, aproximadamente 1,3 millones de personas habían salido de la pobreza, pero todavía 2,4 millones de los que entraron en ella debido a la pandemia se encuentran aún en esa situación.

En 2020, el porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional<sup>9</sup> en Colombia<sup>10</sup> fue de 18,1 % siendo esta ratio de 12,5% en las zonas urbanas y del 37,1 % en las rurales, es decir, 3 veces lo que en las zonas urbanas.

<sup>9</sup> Las cinco dimensiones que componen el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) son: condiciones educativas del hogar, condiciones de la niñez y juventud, salud, trabajo, acceso a servicios públicos domiciliarios y condi-

ciones de la vivienda. Todos ellos involucran 15 indicadores. Los hogares son considerados pobres multidimensionalmente cuando tienen privaciones en, por lo menos, el 33,3 % de los indicadores. Se considera a una persona

como vulnerable si está privada en el 20-33,33 % de los indicadores ponderados. Al mismo tiempo, se identifica a una persona como viviendo en la pobreza severa si está privada en el 50-100 % de los indicadores ponderados.

<sup>10</sup> Dane: pobreza multidimensional en Colombia.



# 10 Pobreza multidimensional

En base a última información disponible



En 2020, la pobreza monetaria<sup>11</sup> afectó al 30,1 % de la población de Perú, incrementándose en 9,9 puntos porcentuales frente a 2019. Este incremento fue consecuencia de la pandemia y del impacto que tuvo la paralización de la mayoría de las actividades económicas debido al estado de emergencia nacional y al aislamiento social obligatorio. Todo esto derivó en que alrededor de 3,3 millones de personas entraran en la pobreza.

En 2021, según estimaciones propias<sup>12</sup>, la pobreza monetaria se ubicó en un 26,4 %, lo cual representa una disminución de 3,7 puntos porcentuales frente a 2020. Es decir, aproximadamente 1,1 millones de personas habían salido de la pobreza, pero aún restaban 2,2 millones que entraron en pobreza con la pandemia, y que todavía se encontraban en esa situación.

Pese a la recuperación económica experimentada en 2021, los niveles de pobreza se han mantenido por encima de los registrados en 2019, lo que refleja la vulnerabilidad en que vive buena parte de la población en los estratos de ingresos medios, la cual, confrontada con algún *shock*, entra de nuevo en pobreza.

En 2020, el 41,7 % de los peruanos era pobre multidimensional<sup>13</sup>. A diferencia del grave incremento de la pobreza monetaria que se produjo en 2020, y que dio un salto atrás volviendo a cifras de hace 10 años, la pobreza multidimensional se redujo en 0,7 puntos porcentuales, lo que reflejaría cierto estancamiento, sobre todo si consideramos que en la última década la reducción fue, en promedio, 2,2 puntos porcentuales al año.

Fuente: Datos de fuentes nacionales y de la FMBBVA.

\*Análisis que viene realizando COMEXPerú desde el 2020. COMEXPerú es el gremio privado que agrupa a las principales empresas vinculadas al Comercio Exterior en el Perú. Ha estado estimando la pobreza multidimensional con base en su propia medida y utilizando datos de la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho). La medida de COMEXPerú es un IPM, basado en la metodología Alkire-Foster, pero no es una medida oficial de pobreza en el Perú.

<sup>11</sup> Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

<sup>12</sup> FMBBVA Research.

<sup>13</sup> Información de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG).

En República Dominicana, la tasa de pobreza monetaria pasó del 23,4 % en 2020 al 23,8 % en 2021, es decir, desde el comienzo de la pandemia, alrededor de 276.000 personas, en términos absolutos, cayeron en la pobreza. La tasa de pobreza monetaria rural aumentó 0,78 puntos porcentuales en el período 2020-2021, alcanzando el 24,7 %. En las áreas urbanas la tasa de pobreza general ha experimentado un repunte de 0,43 puntos porcentuales, alcanzando el 23,7 %.

La tasa de pobreza general monetaria habría sido mayor en 2021 si no hubiera sido por las transferencias gubernamentales. En dicho año, la tasa de pobreza general se habría situado en 26,72 % si no se hubieran producido las transferencias monetarias que contuvieron el aumento, elevándose únicamente en

2,87 puntos porcentuales<sup>14</sup>. Las transferencias adoptadas en la pandemia han tenido un impacto similar, pero en distintos grados en cada uno de los países del *footprint*.

Para 2019, el 18,5 % de los hogares en República Dominicana son multidimensionalmente pobres.

A pesar de que Chile sigue teniendo la segunda tasa de pobreza más baja de la región, después de Uruguay, se observó un aumento de esta de 3,5 puntos porcentuales hasta alcanzar un 14,2 % en 2020. Si se tiene como referencia previa al año 2017 (con un 10,7 %), el incremento es de 1,18 millones de personas, de las cuales, alrededor del 89 % cayeron en ella a raíz de la pandemia.



<sup>14</sup> Boletín de Estadísticas Oficiales de Pobreza Monetaria en República Dominicana 2021 (N° 9/Año 7).

<sup>15</sup> FMBBVA Research.

En 2021, según estimaciones propias<sup>15</sup>, la pobreza monetaria se ubicó en un 11,7 %, lo cual representa una disminución de 2,5 puntos porcentuales frente a 2020. O lo que es lo mismo, aproximadamente 470.000 personas habían salido de la pobreza, pero todavía 580.000 de las que entraron en ella durante la pandemia se encontraban en esa situación.

De acuerdo con los resultados de la última encuesta Casen de 2017, el 20,7 % de los hogares en Chile eran multidimensionalmente pobres. En las zonas rurales ese indicador se elevaba al 37,4 %, mientras que para las zonas urbanas se situaba en un 18,3 %.

La pandemia ha provocado impactos que solo se han medido parcialmente, impidiendo una comparación de la evolución de la pobreza respecto a años anteriores. Por otro lado, al analizar las distintas dimensiones, se observa que, además de la caída de los ingresos en los hogares, la crisis generada por el coronavirus ha afectado a otros componentes del bienestar de las personas, como la educación y la salud. El aumento de estas carencias, que forman parte de la pobreza multidimensional, se agudizó considerablemente durante la pandemia.

En el año 2019<sup>16</sup>, la pobreza monetaria en Panamá alcanzó al 21,5 % de la población. Entre 2008 y 2019, el Producto Interior Bruto creció

a una media anual del 6,1 %, y la pobreza se redujo en 12,3 puntos porcentuales. La tasa promedio anual de personas en pobreza era del 4,2 %.

La pandemia, según estimaciones propias<sup>17</sup>, empujó a alrededor de 230.000 personas a la pobreza, situándose el 26,4 % de la población en esta situación. Aunque la pobreza se incrementó en 4,9 puntos porcentuales, el conjunto de medidas de apoyo adoptadas por el gobierno evitó que muchas más personas entraran en la pobreza a corto plazo.

El mejor desempeño de la economía y el empleo en 2021 permitieron que la pobreza mo-

netaria sufriera una reducción de 0,3 puntos porcentuales con respecto a 2020, situándose en el 26,1 %.

Según los últimos datos oficiales, en 2018, el 19 % de la población se encontraba en situación de pobreza multidimensional. La media de carencias fue de un 42,4 %. Tal y como ha ocurrido en otros países, es muy posible que la pandemia haya producido importantes deterioros e incrementado la intensidad en las carencias de algunas dimensiones particularmente afectadas por la pandemia, como son educación y salud.

<sup>16</sup> Último año con información oficial disponible.

<sup>17</sup> FMBVA Research.